

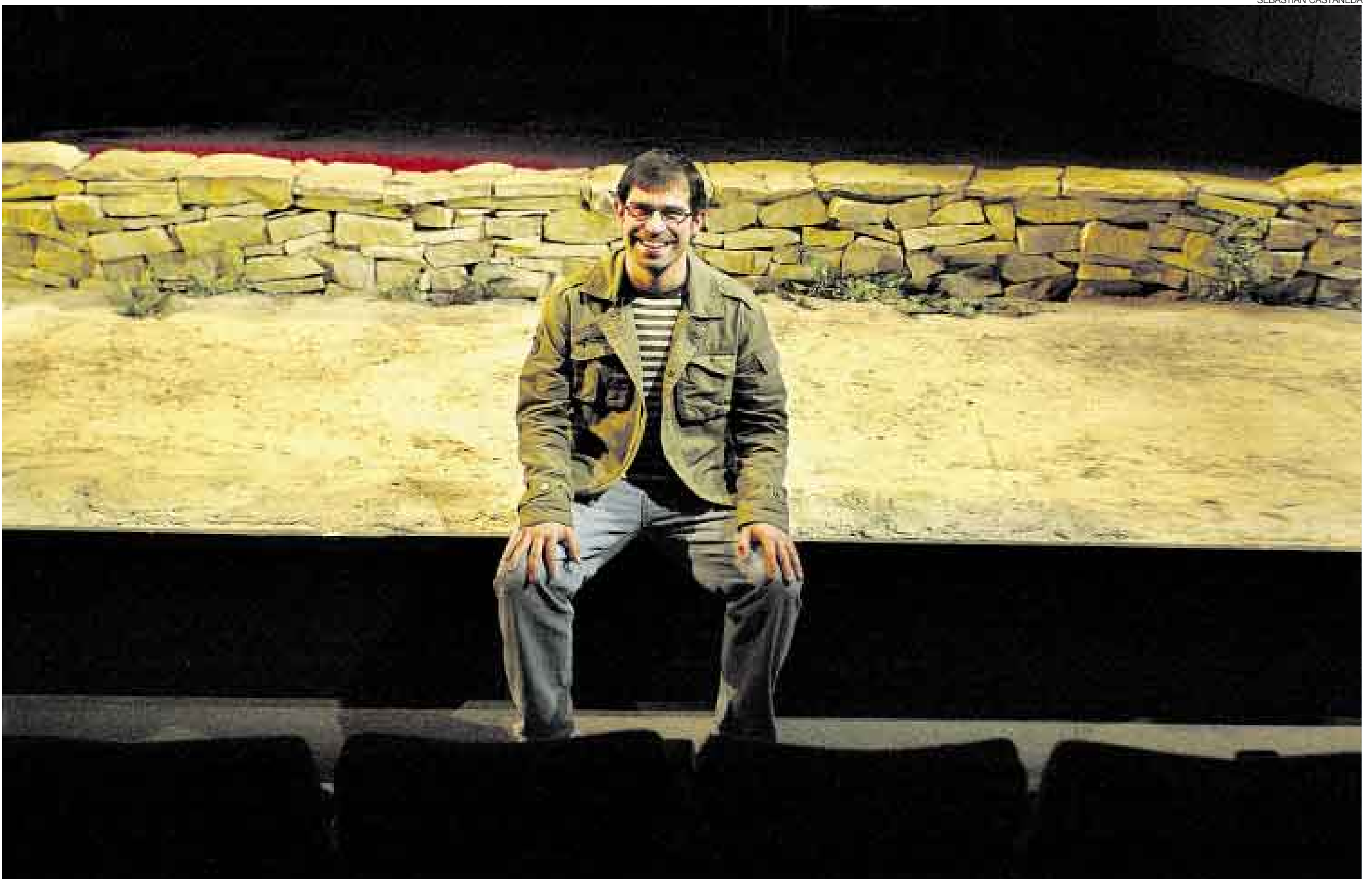
editorcronicas@comercio.com.pe

# contracorriente

POR DAVID HIDALGO VEGA



**MUNDO JOVEN.** Juan Carlos Fisher es un director de teatro conocido por la desinhibida crudeza de sus montajes. Por estos días termina la temporada de uno que ha vuelto a estremecer a los espectadores: "El teniente de Inishmore". Y, sin embargo, es un tipo tranquilo



SEBASTIÁN CASTAÑEDA

**EXITO.** Juan Carlos Fisher fue elegido el mejor director de teatro del 2006 por los lectores de El Comercio. Para este año prepara un musical ambientado en el Imperio Romano y un drama situado en Afganistán.

# Un creador del lado oscuro

El sombrío personaje capaz de mostrar torturas y asesinatos sobre un escenario es en realidad un muchacho tranquilo, de anteojos discretos, chaqueta color tierra y un peinado de raya al costado que complacería a cualquier abuela querendona. Juan Carlos Fisher, un joven director que ha remecido el ambiente teatral con las historias más descarnadas de los últimos años, es consciente del aura que ha ganado sin proponérselo. "Mucha gente piensa que soy una persona tétrica", dirá en cierto momento. Su nombre está asociado al éxito de montajes como "El hombre almohada" o "Bicho", que fueron anunciados con advertencias previas al espectador. Su última propuesta, "El teniente de Inishmore", ha sido quizás la más impactante: algunas personas no han resistido su sangriento humor negro.

## ¿En qué pasa su tiempo libre alguien que explora temas tan fuertes?

La verdad es que no tengo muchos días libres. Me he dado cuenta de que la última forma de desengancharme de mi trabajo es si tengo la suerte de viajar. Si no, siempre hay un texto que leer, una reunión. Lo que me gusta hacer para relajarme es ir al cine, ver series. Me gustan las buenas historias.

## Empezaste de muy joven.

Estoy metido en el teatro desde los 15 años. Mi madre era productora de danza. A los 12 años ya estaba acostumbrado a ir a ensayos. Y a medida que crecí me interesaba ver teatro, cine. Entré a un taller de actuación con Aristóteles Picho. Allí me di cuenta de que no me sentía cómodo en la actuación. Él descubrió que yo tenía una tendencia hacia el observador de fuera, el director. No pude terminar el taller, pero me llamó para ser jefe de escena de la muestra. Luego fui segundo ayudante en una obra de Lucho Peirano. Como primera experiencia fue impresionante. Peirano me llamó después para "El gran teatro del mundo". Yo supervisaba a los 300 extras y apenas era un chiquillo de 17 años. Entonces me pasaron la voz para una obra con Chela de Ferrari, que ha sido mi vínculo más importante con el teatro.

## LA FICHA

**Nombre:** Juan Carlos Fisher.  
**Profesión:** Director de teatro.  
**Edad:** 26 años.  
**Educación:** Estudió Artes Escénicas en la Universidad Católica.  
**Trayectoria:** Ha participado en una veintena de producciones teatrales como "El gran teatro del mundo", "Un tranvía llamado deseo", "Las manos sucias". Como director ha alcanzado éxito de público y crítica con "El hombre almohada", "Bicho", "El jardín secreto". Prepara dos nuevas obras para este año.

## ¿Por qué?

No sé qué vio en mí, pero desde chico confió en mi criterio. Me escuchaba como no me escuchó nadie. Empezamos una relación artística de nueve años. Todo mientras estudiaba Artes Escénicas.

“ Para hablar del sinsentido de la violencia, utiliza toda la violencia posible. Es la única forma de que la gente entienda ”

## ¿De dónde vienen estos referentes que te llevan a este teatro?

De un proyecto que hice como final de carrera, titulado "216". Yo había tenido experiencia como asistente de dirección de obras como "Un tranvía llamado deseo" o "Las manos sucias", pero sentía que debía hacer algo joven. Algo que no fuera un clásico, porque para eso había gente que sabía mucho más. En mis viajes y por Internet pedía libros. Así me llegó una obra de Stephen Belber que habla de la amistad y qué sucede cuando el amor se interpone entre los amigos. La tradujimos con Rómulo Assereto, que era mi compañero de estudios. Cuando vimos la reacción del público, dije: "Hay que buscar obras así". Después de eso, Chela me propuso hacer un montaje. Así pu-



simos "El hombre almohada", de Martin McDonagh. No sabíamos si existía un público para eso, era fuerte, pero nos mandamos.

## McDonagh es parte de lo que llaman 'teatro de la crueldad'. Y se dice que este teatro explota lo primario y no la reflexión.

En el caso de "El teniente de Inishmore", para hablar del sinsentido de la violencia, utiliza toda la violencia posible. Me parece que esa es la única forma de que gente de mi edad pueda entender y decir: "Guau, ¿somos capaces de hacer algo así?". Mi generación busca lo divertido o lo que golpea. A mí me encanta ver "Kill Bill" y me río con las matanzas de los japoneses y los chorros de sangre. Y esos referentes aparecen en mis montajes. Pero si esta historia no tuviera la reflexión final, que la hace redonda, para mí no tendría ningún sentido y no la haría ni muerto.

## Viajaste a Irlanda para meterte en la trama.

Sí. Con Rómulo quisimos ir a los sitios donde se había cocinado esta obra. Y llegar a esta isla con 800 habitantes, el mar que reventaba contra los acantilados, el clima nublado, fue revelador. Diez años antes la soledad allí debió ser tal que ahora permite comprender cómo se pueden generar personajes así: gente apagada, que no saluda ni te mira. Mi idea era hacer el recorrido de la obra en el espacio real: encontrar el farol, el muro, la casa. Inclu-

so dormimos en un hostel que se llamaba McDonagh...

## Un detalle cabalístico.

Totalmente.

## Algunas personas reaccionan espantadas a tus montajes.

En este montaje hemos tenido gente que grita, ríe, comenta. Al final hay un silencio sepulcral de parte del público, hasta que un personaje suelta un comentario y sientes una gran carcajada que era necesaria para desahogar esa tensión del momento. En "El hombre almohada" tuvimos reacciones más fuertes: una señora salió y nos dijo que éramos unos locos. Y mientras lo decía, salió su esposo y le dijo: "Amor, por qué me haces salir si la obra está buenisima".

## Dala idea de que el director tiene aficiones perversas...

El tema es que yo soy normal, hasta aburrido. Creo que hay que hacer obras así para sacar el lado feo y ser normales en el día a día. Ahora, cuando descubro la razón más profunda de por qué me interesan estas obras, esos sí son momentos bravos. Me planteo preguntas. Estoy forzándome a hacerlas, porque últimamente no tengo presupuesto para terapia. Una persona me dio la descripción perfecta sobre el efecto de esta obra. Me dijo: "Me he reído con náuseas". Me parece estupendo que seamos capaces de mirar esto con otros ojos, reírnos,

**ESCENA.** "El teniente de Inishmore" es su obra más reciente y, quizás, la más impactante. Se presenta en el teatro La Plaza ISIL de Larcomar.

## En una entrevista, Rómulo Assereto dijo: "Bicho es una obra de amor rara". ¿Lo raro es atractivo para ti?

Bueno, esa es una historia rara porque al principio no sabes si la protagonista encuentra en el otro personaje a su hijo o a su pareja. Es un rollo que llega a extremos de locura y complicidad. Es lo que hace que sea tan poderoso. Sí, las historias raras me interesan. Ahora estamos investigando para montar "En casa en Kabul", de Tony Kushner. Es la historia de un padre y una hija que van a buscar el cuerpo de la madre en la ciudad más caótica del mundo y en ese camino se reencuentran. Es un texto hermoso, complejo, pero apasionante. Me encanta meterme en mundos distintos, que es la experiencia que te da el cine o la televisión.

## ¿Te gustaría pasar al cine?

Me encantaría. Por allí hay la propuesta de hacer un corto. Pero ahora no, porque desde que me levanto hasta que me acuesto estoy haciendo teatro y soy el hombre más feliz.

“ Me parece estupendo que seamos capaces de mirar eso con otros ojos y reírnos. Eso da lucidez al público ”

## ¿Es una carga el éxito?

Sí, porque me pone más nervioso para hacer la siguiente obra. Pero lo importante es la mirada del espectador. Prefiero tener a sesenta personas que se entregan a mil personas que van porque está de moda. En el momento que me pase eso, dejo de dirigir.

## ¿Crees que el público se ha formado una idea errada de ti por el tono de tus historias?

Sí, creo que por eso estoy solo. Creen que soy medio psicópata o un asesino en serie, que mi casa es toda negra y que soy una persona tétrica. Soy totalmente normal. Lo que más me gusta es saber que hay gente que ha visto mis obras y me alienta a que las siga haciendo. Yo hago lo que me gustaría ver. ■